

Tras siete siglos de polémica, el Vaticano admite que las acusaciones del inquisidor Eimeric eran falsas

Ramon Llull, de hereje nada

PAU ECHAUZ

Lleida

Durante la última reunión ordinaria de la Conferencia Episcopal Tarraconesa que agrupa a todos los obispos catalanes sin excepción, el arzobispo de Urgell, Joan Enric Vives, distribuyó entre sus colegas un libro editado por la Pontificia Universidad Antoniana de Roma. *Da Raimondo Lullo a Nicola Eimeric. Storia di una falsificazione testuale e dottrinale* es una obra en la que se recogen siete siglos de polémica teológica y despeja definitivamente las dudas que existían en el Vaticano sobre la ortodoxia cristiana del beato Ramon Llull puesta en entredicho a mediados del siglo XIV por uno de los inquisidores más influyentes y nefastos de la historia de la Iglesia, Nicolau Eimeric.

Según los obispos catalanes el libro es una contribución decisiva para “remover los obstáculos para reiniciar el proceso de canonización del beato Llull”, interrumpido por el papa Benedicto XIV el año 1750 ante la influencia que todavía tenían las tesis antilulistas de Eimeric, que mantenía su prestigio como martillo de herejes. La verdad ha tardado siete siglos en imponerse pero ahora se está más cerca de conseguir el más alto grado dentro de la Iglesia para un icono de la cultura catalana.

Desde que el fraile dominico Nicolau Eimeric dictó hasta cien herejías encontradas en los textos de Llull, desviaciones heterodoxas del pensamiento oficial, que incluyó en su *Directorium Inquisitorum* (Manual del Inquisidor), la Iglesia se dividió en lulistas y antilulistas. Ha sido gracias a las aportaciones de un gran especialista en la obra de Llull, el teólogo Josep Perarnau, que se han recogido y sistematizado todas las falsificaciones, algunas de forma burda, con las que Eimeric construyó sus tesis y que han tenido pernicioso influencia durante siglos. Las primeras falsificaciones las demostró otro inquisidor catalán, Bernat Ermengol, y bastaron



La actividad cotidiana de la Inquisición, reflejada en el óleo *Los hombres del Santo Oficio*



Rectitud. Las últimas investigaciones despejan las seculares dudas vaticanas sobre la ortodoxia cristiana de Ramon Llull

para que el rey Pere III el Ceremonioso lo expulsara de la Corona de Aragón. Pero rehabilitado por el rey Joan I, Eimeric se ensañó con la obra de Llull, uno de los intelectuales cristianos más populares de su tiempo, misionero que estableció puentes con las otras dos religiones del Mediterráneo, el judaísmo y el islam y que escribió más de 260 obras, la mayoría de ellas en latín, pero sólo veinte, en catalán.

El teólogo Perarnau ha descubierto que la mayoría de falsificaciones pergeñadas por el *energúmeno* —así le llama en sus textos— Eimeric fueron entresacadas sólo de sus libros en catalán y de algún libro escrito por alguno de sus discípulos, que el inquisidor le atribuyó y también manipuló como un vulgar

^{ACI} **falsario.** Los dominicos despreciaban aquellos textos que no estaban escritos en latín, pues no eran partidarios de facilitar la lectura popular de los textos sagrados. Las causas de la animadversión del inquisidor contra Llull,

al que no conocía personalmente, hay que buscarlas también en la rivalidad entre los franciscanos (más cercanos al beato mallorquín) y los dominicos en torno a la exención del pecado original en la Virgen María, un debate que duró varios siglos y que se zanjó definitivamente cuando en 1854, Pío IX declaró el dogma de la Inmaculada Concepción. Según Perarnau ese día el antilulismo recibió la última estocada.

Por otra parte, según la doctora Lola Badia, colaboradora de Perarnau en la Aula Lulliana de Barcelona, las batallas de Eimeric contra Llull se enmarcan en uno de los episodios más lastimosos de la historia de la Iglesia: el Cisma de Occidente que se inició en 1378 con la elección de dos papas, uno en Roma, otro en Aviñón y que perduró hasta los primeros decenios del siglo XV. “El Cisma está relacionado con el Compromiso de Caspe y en este sentido las investigaciones de Perarnau han aclarado bastante las responsabilidades políticas del penúltimo papa de la línea aviñonesa, Benet XIII, más conocido por el Papa Luna, en el reparto de las influencias que provoca-

ron el cambio de dinastía en la Corona de Aragón a favor de los Trastámara”, afirma Badia. El inquisidor Eimeric era partidario de Aviñón y como buen dominico seguidor de Vicente Ferrer, de la corona castellana.

Lo cierto es que las mentiras de Eimeric sobre Llull han tardado siete siglos en ser desmentidas y en clausurar la influencia que tenían en Roma. En 1750, el papa Benedicto XIV decidió interrumpir el proceso de canonización del beato al entender que se debía estudiar y determinar que la obra de Llull cumplía con la ortodoxia católica. En 1911, primer centenario de Jaume Balmes, los obispos y teólogos catalanes advirtieron de la necesidad de rehabilitar a Llull. Cien años después, el estudio elaborado por Josep Perarnau y el teólogo mallorquín Jordi Gayà despeja las dudas documentales y ha sido aceptado por la Congregación para las causas de los Santos, según explica el postulador de la causa, el sacerdote mallorquín Gabriel Ramis. El primer paso es el de pedir que se abra la confirmación de culto, esto es, que se permita a las diócesis autorizar el culto al beato Ramon Llull y pueda ser incluido en los calendarios litúrgicos de aquellos obispados que promuevan la devoción hacia su figura.

En el transcurso del proceso de canonización, lo más probable es que no tenga que acreditarse ningún milagro, ya que sus obras

El teólogo Josep Perarnau ha reunido las falsificaciones de las herejías dictadas por la Inquisición

teológicas serán suficientes como “prueba de su virtud”. En medios eclesiásticos catalanes y mallorquines se espera que la figura de Llull consiga además de la santidad, el reconocimiento como Doctor de la Iglesia. Llull escribió muchos libros pero supo ponerlos al alcance del pueblo y ser respetuoso con las otras religiones en un tiempo en que los inquisidores consideraban “herejes” a judíos y musulmanes.●